

## COMEDIA FAMOSA.

LA ESMERALDA  
DEL AMOR

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Carlos de Francia.</i>	***	<i>La Infanta, Dama.</i>	***	<i>Un Griego, Viejo.</i>
<i>El Duque, Galán.</i>	***	<i>Blancaflor, Dama.</i>	***	<i>Aifeo, Musico.</i>
<i>El Conde, Galán.</i>	***	<i>Isabela, Dama.</i>	***	<i>Pierres, Gracioso.</i>
<i>El Marqués, Barba.</i>	***	<i>Felina, Criada.</i>	***	<i>Musica. Acompañamiento.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Tocan Caxas, y Clarines, y salen por un lado el Rey, y acompañamiento; y por el otro el Duque, el Conde, y el Marqués, Barba.*

**R**ey nuestro, Rey Francès, Carlos Señor de los Imperios del O.iente; cuyo renombre aclama el bronce de la fama, sed mil veces à Francia bien venido; vuestras plantas me dad. *Arr. dilla se.*

*Marq.* (valiente) Rey nuestro, Rey Francès, Carlos Señor de los Imperios del O.iente; cuyo renombre aclama el bronce de la fama, sed mil veces à Francia bien venido; vuestras plantas me dad. *Arr. dilla se.*

*Reg.* Agradecido para tan nobles lazos *Abrazalos.* apercibo los brazos. (tos)

*Duq.* Quièn de vuestro valor, vuestros aliensupiera la verdad? *Reg.* Estadme atentos. Por la margen amena del Rhin marcha el Lombardo esquadron con tanto brio, que del Enero no temió la escarcha, ni sintió los rigores del Estio: aquel vibra la pica, y èste la hacha, provocando à batalla, y desafio, à sombras de su barbaro Estandarte,

rayos de Jove, y coleras de Marte. Descubrió nuestro ~~Rey~~ la gente quando dispiera la rosada Aurora, y en los hermosos campos del O.iente rayos de luz, que en perlas llora: à tanto tiempo el Sol fació la frente, en vano los laureles enamora, y bolvióse à esconder; que no quería ver el horror de aquel tremendo dia. Turba el Cielo su faz, no està sereno; la tierra se estremece, el Cielo brama, condensase el vapor, la nube trueno, relampago es la luz, rayo la llama: las nubes dan horror, los aires pena; la niebla crece, en sombras se derrama; no buela el ave, encierra ya la fiera, la lluvia amaga, tempestad se espera. Las aguas se defatan con rocios, parafe su esquadron, marchá mis gentes; crecea las lluvias, van cobrando brios, perlas del Alva fueron ya sus fuentes: passan à ser arroyos, ya à ser rios, aun las esferas mares son valientes,

*La Esmeralda del Amor.*

todo es tinieblas, apagòse Fobò,  
ya es enojo de Dios, diluvio es nuevo.  
Temblaron otra vez los empinados  
montes, al verse en aguas fumergidos,  
temieron otra vez verse anegados  
los pajaros celestes en sus nidos:  
en las còncavas grutas encerrados  
los brutos de temor dieron bramidos,  
las nubes el Oceano se beben,  
rebientan luego, y lo bebido llueven.

Su Exército gentil se desbarata,  
al terrestre naufragio animo el mio,  
con pecho denodado embiste, y mata,  
porque los Cielos le llovieron brio:  
y por teñir de carmesí su plata,  
rompiò las verdes margenes el rio,  
y à los muertos, q̄ en ombros se llevaba,  
vivos sepulcros en sus pezes daba.  
Inundar mi campaña no podían  
los cristales quizá de lisonjeros;  
y aquellos, que sin ànimo temian  
el gran valor de mis Soldados fieros,  
al agua se arrojaban, y bebían  
la sangre de sus mismos compañeros;  
y el eco de mi nombre era mas fuerte,  
que el ~~al~~ <sup>del</sup> ~~paraisimo~~ de la misma muerte:

Quedamos ~~en~~ <sup>en</sup> el agua vencedores,  
la tempestad funesta ~~se~~ <sup>se</sup> ~~retira~~,  
de las nubes cessaron los ~~gores~~,  
el zafir de los Cielos ya se ~~no~~ <sup>no</sup> ~~ve~~,  
sale el arco de paz de tres colores,  
el mundo buelve en sí, todo respira,  
las nubes pinta el Sol con listras de oro,  
y un rayo se assomaba à cada poro.  
Buelan las aves, caracoles hacen,  
corren las fieras, retozando braman,  
vense las plantas, florecillas nacen,  
pajaros cantan, y en su voz me aclaman,  
salen rebaños, la campaña pacen,  
todo es aplausos, vencedor me aclaman,  
mi mano espera, si esperò mi frente  
laureles de Asia, Imperios de Occidente.

*Dug.* Al Cielo ruego, que hasta el Africano  
el castigo se alargue de tu mano.

*Cond.* Siendo tu brazo, ò Carlos sin segundo,  
assombro de los terminos del mundo.

*Rey.* Conde, sepa mi hermana q̄ he llegado.  
*Cond.* Ya voy à hacer lo q̄ me has mandado:

Oy un nuevo cuidado me desvela, *ap.*  
al Rey quiere Isabela;  
y aunque èl no ha estimado,  
puede bolver trocado:

morirà mi esperanza, *(Vase.)*  
pues que vive en la ausencia la mudanza

*Dug.* El Rey à Blanca quiere, *ap.*

y ella le corresponde: mi amor muere:  
mas puede ser que èl se haya convencido  
ò que la guerra le causasse olvido:

aliente mi esperanza,  
pues que vive en la ausencia la mudanza

*Sale Isabela, Dama.*

*Isab.* Carlos viene, y el rumor  
del aplauso popular,  
dice que debe triunfar  
tan dichoso vencedor:  
Ea, malogrado amor,  
aunque nunca os ha querido,  
no os acobarde el olvido,  
siempre le habeis de querer,  
y dexemonos vencer *Sale Blancaflor.*  
de quien Reyes ha vencido.

*Blanc.* Mi hermosa competidora,  
como yo, al Parque descendiendo,  
y recibirle pretende,  
siendo de su luz Aurora:  
pero si Carlos me adora,  
y si Carlos la aborrece,  
mas mi lastima merece,  
que mi embidia: hà desdichada!  
quedaràs destinada,  
si eres que me favorece.

*Rey.* Por el Parque quiero entrar,  
porque pisando claveles,  
encontrare con laureles,  
que ni puedan coronar.  
Isabela, y Blancaflor  
à recibirme han baxado:  
à Isabela he desdenado,  
quando à Blanca tuve amor.  
Pero si con pompa, y gloria  
à mas contrarios venci,  
oy me he de vencer à mi,  
que es mas difícil victoria.  
Ya no hay pretender, ni amar,  
y para que todos vean  
esta mudanza, y la crean,

ni la he de hablar, ni mirar.

*Blanc.* Vuestra Magestad, señor,  
alcance tantas victorias,  
que las humanas memorias  
nunca olviden su valor.

Queden las historias llenas,  
y escribanse tantas sumas,  
que esté la fama sin plumas  
para escribir las agenas.

Tus sienes coronen fieles  
tan varios climas, y Zonas,  
que para tantas Coronas  
faltan al mundo laureles:

Y tu Imperio sin segundo,  
con los Reynos que le dà,  
casi llegas mas allà

de los terminos del mundo:  
Porque sin tener contrarios  
vuestros magnánimos bríos,  
seràn los Mares, y Rios  
del Roldano tributarios.

*Rey.* Bien està. *Isab.* Tus ojos vean  
tantos triunfos soberanos,  
que los antiguos Romanos  
atomos, y sombras sean:  
sea Paris una escuela  
donde se aprenda à vencer  
de vuestro inmenso poder.

*Rey.* Està bien dicho: *Isabela,*  
vos como estais? porque el día,  
quando la tarde, y mañana  
tine de nieve, y de grana,  
no causa tanta alegría:  
gusto de veros. *Isab.* Señor;  
favor es esse que espanta.

*Rey.* Està en su quarto la Infanta?

*Isab.* Ya espera en el corredor.

*Rey.* Es mi hermana agrada: ¿  
como vos no la avisais?  
porque quiero que seais  
lucero de mi venida.

Id delante, ya que he entrado  
viendooos con dicha mayor.

*Isab.* Gracias te he de dar, Amor,  
pues Carlos viene mudado. *Vase.*

*Rey.* Esto es saberse vencer,  
empiezo à vivir en mi;  
no mirè, y venci;

*Rey* de mi mismo he de ser.

*Vanse todos, menos el Duque, y Blancastor.*

*Duque.* *Blancastor*, cuyas divinas  
partes el Cielo ha copiado;  
pues es su luz un traslado,  
flor que naces entre espinas  
de desdenes para mi,  
ya con esperanza cierta,  
como vela recien muerta,  
en viendo tu luz vivi.

Ya si que vida posseo,  
ya el alma se me ha infundido;  
porque hasta aora he vivido  
en virtud de lo que veo.

*Blanc.* Rasgò una nube su seno,  
por dar assombros à Mayo,  
y abortò en giros un rayo  
tràs los gemidos de un trueno.  
Dieron las ardientes llamas  
en un arbol acopado,  
y cada vez le han dexado  
sin flores, hojas, ni ramas.  
Al pie del tronco se hallò  
villano medio dormido,  
y dispierto al estallido,  
al susto no dispartò.

Tal duda, y tal concibe,  
viendo aquel arbol deshecho,  
que se espanta ojos, y pecho  
si duerme, ò vive.

Así yo quedo de suerte,  
que en termino tan pequeño,  
ni sè si mi mal es sueño,  
ni si es la misma muerte.

Baxò un rayo ardiente, y crudo  
de un desden, con tal pujanza,  
que el arbol de mi esperanza  
dexò abraçado, y desnudo.  
Comparacion mala fue,  
si soy el arbol herido,  
y no el villano dormido,  
ni vivo, ni dispartè.

Ay de mi! *Duque.* Señora mía;  
mientras divertida estàs,  
aliento, y vida no dàs  
al Duque de Normandia.  
A ti misma te recoge,  
cobra tus sentidos,

para mi mal divertidos;  
y la cuerda al arco alijé,  
ò tu rigor, ò mi amor.

*Blanc.* Efectos son de la ausencia,  
à Isabela en mi presencia  
un favor, y otro favor,  
y à mi feco un bien està,  
fin hablarme mas, ni verme?  
Ea, que mi dicha duerme:  
ay Dios! si dispartarà?  
A què proposito vino,  
bien està, con voz airada?  
ni informè, ni pedi nada:  
yo no sè con què convino  
bien està, de quien fue amante;  
ò fue decir bien està,  
enfado tu voz me dà,  
no passes mas adelante.

*Duque.* Iguales pienso que estamos,  
Carlos no te escucha à ti;  
tù no me escuchas à mi,  
uno de otro nos vengamos.

*Sale Pierres, Gracioso.*

*Pierres.* Hi señor, que llama el Rey.

*Blanc.* Quiso, olvide, quiero, olvida,  
~~que nombre es ley fingida.~~

*Duque.* Y tú, ingrat, tienes ley?

*Pierres.* Como no quiere oír?

Carlos te llama, señor,  
el que será Emperador,  
y el Magno se ha de decir,  
segun pronostican sábios:  
Pierres es el que te avisa,  
el ministro de tu risa.

*Blanc.* Basten, basten los agravios  
de mi fortuna. *Duque.* Las quejas  
son justas, y en vano lloras;  
Carlos te dexa, y le adoras,  
yo te adoro, y tú me dexas.  
Es deidad Amor, y así  
dà con justicia, y razon  
la pena del Talion,  
Carlos me venga de ti.

*Blanc.* Duque, ya estoy advertida;  
que estais ai, y mas me agrada  
ser de Carlos despreciada,  
que amada de ti, y servida.  
No tienes, no, en què vengarte,

no recibas, no, consuelos,  
que si yo muero de zelos,  
buelvo à vivir de olvidarte.

*Pierres.* Dexa amores importunos,  
advierete, que el Rey te llama;  
haz, Duque, con esta Dama  
lo que hacer suelen algunos:  
delante la Dama lloran,  
favor llaman al desdèn,  
à ninguno quieren bien,  
y ea diez partes enamoran.  
Que te espera el Rey. *Duque.* Al fin  
te han enseñado à llorar  
estas fuentes, y no à amar  
las aves de este Jardín?

*Blanc.* Duque, dexame, que estoy  
tan despechada, que siento  
de escucharte mas tormento.

*Duque.* Por no darte me voy;  
mira si tu bien me agrada,  
que por darte mas consuelos  
quisiera morir de zelos,  
con que fuerdes adorada. *Vase.*

*Pierres.* Gran fineza, nò lo niego,  
pero grande necesidad;  
no entiendo esta voluntad,  
parece nieve, y es fuego. *Vase.*

*Blanc.* Conmigo misma quedè,  
aunque à solas he quedado,  
y el sentimiento templado,  
de mi misma tomarè  
consejo esta vez: Amor,  
durríd aora un poco,  
y acaso no estais loco,  
dadme aqui vuestro favor.  
Isabela es la querida,  
yo de Isabela embidiosa,  
yo infel, ella dichosa,  
ella amada, y yo ofendida.  
Pero consuelo me dà,  
que quien à mi me queria  
me ha olvidado, y otro día  
à Isabela olvidarà.

No es buen consuelo, porque es  
lo que à la postre se quiere  
la Dama que se prefriere;  
y aunque la olvide despues,  
al fin la ha estimado mas:



fupuesto que me acobarda  
el amor, con èl te quiero.

*Ifab.* Paes ama sin esperar,  
ama sin darlo à entender;  
porque callar, y querer,  
es amar por solo amar.  
Tu amor finezas no alcanza;  
si de tus labios salió  
querer que lo sepa yo,  
no es amar sin esperanza.

*Conde.* Esta amorosa fatiga  
mi lengua no la dirà;  
porque si la sabes ya,  
de què sirve que la diga?

*Ifab.* Ya es injusta tu afiçion;  
si Carlos me quiere bien,  
y tù me quieres tambien,  
no es especie de traçion?

*Conde.* Luego tù das à entender,  
que Carlos te galantea,  
ama, festeja, y desea,  
y que mi Reyna has de ser?

*Ifab.* Si ama el Rey, y soy quien soy,  
no entiendo mal si lo entiendo.

*Conde.* Isabela, yo pretendo  
darte defengaños oy.  
~~El Rey no te tiene amor,~~  
y pienso, que me amar,  
por dar zelos, ò pe.  
à la hermosa Blancaflor.

*Ifab.* Conde, tente, no protiga...  
que si me intentas vencer,  
menos tanto he de creer,  
quanto mas de Carlos digas:  
que aunque me estès obligado,  
como de tu amor me ofendo,  
mas quiero à Carlos fingiendo,  
que à ti, aunque estès adorando.  
O èl me tiene amor, ò no;  
si èl quiere, le he de pagar,  
si no, me he de contentar  
con quererle sola yo.

Luego si no puedo así  
adorarle, Conde, infiere,  
que si èl por si no me quiere,  
le quiero querer por mi.

*Conde.* Hay fuego que al mio iguale?  
èl no te quiere. *Ifab.* Es error.

*Conde.* El fuego. *Ifab.* Yo tengo amor.  
*Conde.* Pues advièrtete: mas èl sale.

*Sale el Rey.* Porque entienda Blancaflor,  
que olvidè su amor injusto,  
hablo à Isabela con gusto,  
y à ninguna tengo amor.  
O Isabela, como estàs?  
como vives retirada?  
como no me pides nada?  
como desdenes me dàs?

*Conde.* El defengaño ha llegado, *af.*  
por mi mal oyendo estoy.

*Ifab.* Quando vueitra esclava soy,  
pretumo que es escusado  
pediros nuevo favor;  
pues al querer obligaros,  
solamente el escucharos  
es en mi el mayor honor.

*Rey.* Sin vos no acierto à vivir.

*Ifab.* Yo sin vos no tengo vida.

*Rey.* El alma tengo perdida.

*Ifab.* Què he de amar?

*Rey.* Què he de fingir? *Sale Blancaflor.*

Blancaflor està en campaña, *af.*  
no la tengo de mirar,  
con Isabela he de hablar,  
esta es mi mayor hazaña.

Pero siguiendome vino,  
con ansias estoy de vella,  
ò es fuerza de alguna estrella,  
ò violencia del destino.

Venzamos, ojos, venzamos:

¿por qué tales extremos?

mi. nos, ojos, miremos,  
aunque vencidos seamos. *Mirala.*

O poderosa deidad!

Amor detente, detente,

un ciego vió de repente

en medio la obscuridad.

Vió una estrella, y alegróse,

diciedo entre si, el Sol es,

salió la Luna despues,

adoròla, y admiróse.

Pero quando el Sol saliò,

quedò, viendole, patinado,

y tanto le ha contemplado,

que segunda vez cego.

Esto soy, sin duda alguna,

ceguè amando , fano fui,  
 Estrellas , y Damas vi,  
 Ifabela fue la Luna.  
 El Sol saliò , y me pasmè,  
 y mirando à Blancaflor,  
 fue tanto su resplandor,  
 que segunda vez ceguè.  
 Parò en tormenta mi calma;  
 què has hecho , muger , què has hecho ?  
 facafme el alma del pecho,  
 y entras tù en lugar del alma ?  
 Rendido viene à tus pies  
 un amor disimulado  
 por su mal , pues ha callado  
 para dar voces despues.  
 No reconozca segundo  
 este amor que te he propuesto,  
 que en lo grande , y en lo honesto,  
 es mayor que todo el mundo.  
 Solo en grandeza le igualas:  
 si Dios de Amor mi amor fuera,  
 y bolàra , bien pudiera  
 cubrir al Sol con sus alas.

*Blanc.* Bien està , podrè decir; *ap.*  
 venganza , Blanca , venganza,  
 amarè con esperanza,  
 si esto tambien es fingir.

*Rey.* No me hablas ? si has inferido,  
 que no es segura mi fe,  
 porque aqui à Ifabela hablè,  
 sabe , que todo es fingido,  
 todo , señora , es molesto.

*Blanc.* Carlos tan presto trocado ! *ap.*

*Conde.* El Cielo ya me ha vengado. *ap.*

*Ifab.* Mudado Carlos tan presto ! *ap.*

*Rey.* Vassallos , obedeced  
 esta Flor de aqui adelante;  
 este es el medio importarte  
 para que os haga merced.  
 Amor honesto es el mio,  
 pero es amor tan violento,  
 que la libertad no siento,  
 ni el uso de mi alvedrio.  
 Mi Reyno fugeto queda  
 à tu arbitrio soberano,  
 quanto conquista mi mano,  
 y quanto mi sangre hereda.  
 El que de negocios trata

acuda à Fior , que es luz mia,  
 es la estrella que me guía,  
 la deidad que me arrebatà. *Vase.*

*Blanc.* Yo con tan altos favores  
 he de vivir temerosa. *Vase.*

*Ifab.* Y yo sentirè embidiosa  
 defengaños , y rigores. *Vase.*

*Conde.* Yo esperanzas voy sintiendo.

*Duque.* Yo , pues vivo oyendo tal,  
 debo de ser inmortal.

*Conde.* Voy alegre. *Duque.* Voy muriendo.

*Vase* , y salen la Infanta , y el Marquès.

*Inf.* Sed bien venido , Marquès,

Gorvernador de Paris;  
 à vèr sin duda veuis  
 vuestra hija Flor. *Marq.* Despues  
 que à vos os sirve , señora,  
 cuidado de ella no tengo:  
 con una consulta vengo  
 à su Magestad aora,  
 que estàn todos los Lombardos  
 con aparatos de Guerra;  
 y pues hay en esta tierra  
 dos Exercitos gallardos,  
 importa no deshacellos,  
 y el conservarlos importa.

*Inf.* Si vè esta Nacion , que corta  
 la espada del Rey de los Reinos,  
 còmo intenta novedades ?

*Marq.* Dice que las armas toma  
 à su diestra à Roma,  
 Corona de otras Ciudades.

*Inf.* Vanas maquinas intenta:  
 pues no teme la grandeza  
 del Rey ? *Sale el Conde.*

*Conde.* Escuche tu Alteza  
 un exquisito accidente.  
 Divertido , y olvidado  
 està el Rey nuestro señor,  
 remitiendo à Blancaflor,  
 como si fuera Privado;  
 los negocios à ella embia,  
 que mercedes haga. *Inf.* Error  
 puede ser de algun amor,  
 que turba su fantasia.  
 Remediad esto , Marquès,  
 sirvan à Carlos de espejo  
 vuestra prudencia , y consejo.

*Marq.* Quando postrado à sus pies  
no le reporte mi ruego,  
fuerza es que à Blanca pida,  
aunque le quite la vida,  
si conviniere al folsiego  
de mi Rey.

*Salen el Rey, Pierres, y dos Hombres con memoriales.*

*Homb. 1.* Gran señor,  
hacedme, como piadoso,  
justicia de un poderoso.

*Rey.* Hablad al Governador.

*Homb. 2.* Señor, remediar intento  
con un arbitrio que doy,  
mil daños que passan oy.

*Rey.* Acudid al Parlamento.

*Vanse los Hombres.*

*Pierres.* El que no es entremetido *ap.*  
con despejo, y osadia,  
que llaman bufoneria,  
nunca medrar ha sabido.  
Señor, yo soy un Soldado,  
del Duque grande enemigo.

*Rey.* Del Duque, por qué? *Pier.* Lo digo  
porque yo soy su criado:  
Soldado he sido, señor;  
~~Soldado de pelo en pecho,~~  
y mereca... haveis hecho.

*Rey.* Esto toca à Blanca.

*Pier.* Blanca qué? esso fu. *querer,*  
que todo el mundo se aue  
si yo le servi muy hombre,  
me remite à una muger?

*Rey.* Si, que no hay otro camino.

*Pier.* No haràs cosa que me quadre:  
què ha de hacer quien tuvo un padre,  
que se llamaba Pipino?

*Rey.* Eres hombre de placer,  
no me desagrada el chiste.

*Pier.* Hijo de Pipino fuiste?  
cohombro debes de ser.

*Rey.* Cubrete. *Pier.* No harè por cierto.

*Rey.* Por qué?

*Pier.* Porque ya lo estoy: *Cubrese.*  
con la del Martes le doy, *ap.*  
ya que le hablo cubierto.  
A Blancaflor acudì,  
y esta fortija me diò *Dafila.*

mala, y de vidrio. *Rey.* Pues yo  
doy por ella este rubi. *Dale otra.*

*Pier.* Quanto quisiere me dè,  
todo Pierres lo merece:  
Indio barbaro parece, *ap.*  
con un vidrio le engañè. *Vase.*

*Inf.* Si para darte consejo  
quieren que licencia tome,  
el ser tan niña tu hermana  
vuestra Magestad perdone.  
Còmo un Rey tan poderoso,  
y tan prudente, aunque joven;  
incurre en tales descuidos,  
comete tales errores?  
Rey de quien dicen las plumas  
de Astrologos escritores,  
que ha de ser por sus hazañas  
Carlo Magno su renombre?  
En la Griega Monarquia  
quien ha visto Emperadores,  
ni en la Romana, de aquellos  
que confundieron la noche  
con los negocios del dia,  
que inventassen tal desorden,  
como es remitir negocios  
à muger? que aunque corone  
diadema su frente, siendo  
su dulcissima consorte,  
ùera notable defecto.

Los Reyes cuerdos escogen  
entre sus nobles vasallos,  
para sus validos, hombres  
de experiencia, y que estos sean  
inrigables de bronce,  
por se puedan aliviarles  
el mayor peso del Oibe;  
pero muger por valida,  
en què historia se conoce?

*Marq.* Y a... señor, que esse amor  
honesto, bueno, y conforme  
à la politica antigua  
de los Palacios mayores,  
parecerà al vulgo necio,  
ò que es locura, ò que es torpe;  
porque es un monstruo, que consta  
de diversas opiniones.

*Rey.* Marco Antonio con Cleopatra  
partió el Imperio; què os pone

en cuidado la acción mía?

*Marq.* Militaban más razones,  
que era de Clopatra el Reyno,  
y fueron locos amores. *Sale Blancaflor.*

*Rey.* Y Aurelio con su Faustina?

*Marq.* No citeis imperfecciones.  
Hija, à buen tiempo veniste,  
pide al Rey que se reporte *Al oído.*

de su amor, y no te estime  
con vivas demostraciones;  
porque esto es el bien del Reyno,  
y es à tu sangre conforme.

*Blanc.* Aunque son vuestras mercedes

honras, y heroicos blasones,  
la razón de estado pide,  
que moderéis los favores.

Todo no ha de ser amor;  
buen exemplo nos propone  
la historia de Midas: era  
amigo de oro, y los Dioses  
quisieron que en oro buelva  
quanto con sus manos toque:

quiere comer, y le aflige,  
que los manjares se tornen  
oro purísimo; y quando  
al cristal los labios pone,  
el agua en oro, y la sed  
con hidropicas pasiones  
se multiplica: si viste

de las telas que se escogen  
de los tesoros de Oriente,  
ò los bellones del Norte,

ò la purpura del Austro,  
todo es oro, que rigores  
fueron en èl las riquezas,  
por ser sin numero, y orden:

Así, señor, el amor  
es efecto ilustre, y noble,  
que à los magnánimos pechos  
fuele apuntar sus harpones.

Más sin la virtud del medio,  
si todas nuestras acciones  
son amor, si amor han sido  
los pensamientos veloces,  
si son amor las palabras,  
si amor las orejas oyen,  
si amor quanto ven los ojos;  
si son continuos amores

las tres potencias del alma,  
fuerza es que no quede el hombre  
con uso de la razón,

y que en otro se transforme,  
que esté con hambre la fama,  
que estén con sed los honores,  
y que nuestras esperanzas  
estén desnudas, y pobres.

*Rey.* Discreta está la Duquesa  
de Orleans, Condesa de Almonte;

*Marq.* Biso por los dos Estados  
tu invencible mano, estoque  
de la fama, y de la muerte.

*Inf.* Y los dos títulos logre  
con dicha: Eflo sí, señor,  
vuestra Magestad la honre  
con mercedes, porque case;  
como hicieron sus mayores;  
pero lo demás escuse.

*Rey.* Como callas? no respondes  
à mis heroicos deseos?  
què te entristece, y encoge?

*Blanc.* Señor, grandes honras son;  
pero ninguna es conforme  
à mi voluntad; y así  
este memorial os pone *Dale*

en vuestra mano *...na,*  
el qual en breves renglones  
os dirà mi atención;

~~y *Gula*~~ agua no rompe  
silencio, la modestia

tiene la culpa, perdone. *Vase.*

*Lee el Rey.* Rey, nadie me está queriendo  
como vos, que es infinito;  
advertid, que ya và escrito  
el título que pretendo.

Aun bien no me satisface:  
otra vez irè leyendo.

Rey, nadie me está queriendo:  
Rey, nadie, si, Reyna dice.

Ingenio, y gracia ha tenido;  
aun por escrito no osò  
declararse en lo que yo  
casi estaba prevenido.

Marqués, amigo, mañana  
me he de desposar; prevèn  
lo necesario. *Marq.* Con quièn?

*Rey.* Con B. or. *Marq.* Vuestra soberana

voluntad, señor, es ley;  
mas mirad, que no es razon,  
que à tan liviana passion,  
Carlos, se sujete un Rey.

*Inf.* Gran señor, la Inglaterra  
con una Infanta os comida.

*Rey.* Por què he de buscar la vida,  
teniendo la yo en mi tierra?

Vivo de amor, y así muero  
dexando de amar, de suerte,  
que si olvidar fuera muerte,  
à mi me quiero, si quiero.  
Propio amor se ha de decir,  
y casi eterno serè,  
pues al morir amarè,

y amando, es fuerza vivir.  
Si con amor vivo, y passo,  
y este amor es inmortal,  
amando, no dixè mal,  
que con la vida me caso.

Nadie me replique. *Inf.* Amor  
es afecto poderoso. *Vase.*

*Marq.* Voy confuso, aunque dichoso. *Vase.*

*Rey.* Venció, venció Blancaflor.

*Salen el Duque por un lado, y Blancaflor se  
saca el paño al otro.*

*Duque.* Gracias a los dioses, que le he hallado  
solo una vez; yo me intento:  
amor es atrevimiento.

*Blanc.* Quiero ver què ha de ser.

*Duque.* Señor, el Reyno mormura  
vuestro amor, y culpa el modo;  
no ha de rendirse un Rey todo  
à una facil hermosura.

Quien de Polonia, y Ungria  
los Reyes supo vencer,  
no ha de amar para perder  
toda la gloria en un dia.

Qualquier Grande estàrà honrado  
con sujetos semejantes,  
y no vos: yo si, que antes  
à Flor he galanteado.

*Rey.* Y recibisteis favores?

*Duque.* No, señor, si no:—

*Blanc.* Mentis, *Sale.*

si al no otra cosa añadis.

*Duque.* Sino desdèn, y rigores.

*Blanc.* Aora decis verdad.

*Duque.* La purpura de esos labios  
no pudo haceros agravios.

*Blanc.* Si puede; mas perdonad:  
En Palacio no entre quien  
tuvo despecho tan grande.

*Duque.* Rey tengo que me lo mande.

*Rey.* Y vuestra Reyna tambien.

No entreis en Palacio, en tanto,  
que yo no ordeno otra cosa.

*Duque.* Reyna dixo: ha Flor dichosa! *ap.*  
tienele amor, no me espanto.

A esse nombre no hay agravios,  
essas cinco letras fueron  
cinco sellos, que pusieron  
à mis ojos, y à mis labios.

Reyna dixo; inclinacion, *ap.*

bolved àzia dentro,  
no salgais de vuestro centro,  
morid en el corazon. *Vase.*

*Blanc.* Yo soy vuestra; el temor pierdo:  
ya el Rey de mi se acordò. *ap.*

*Rey.* Todo es falso, porque yo,

Flor, ni os amo, ni me acuerdo:

Amor es afecto cuerdo,  
mi amor de afecto ha pasado,  
y así de essencia ha mudado,  
ni me acuerdo yo de amar:  
porque quien dice acordar,  
supone haver olvidado.

Reyna fois, dar no podia  
Corona mas soberana,  
mía haveis de ser mañana;  
mirad qual es mi alegría,  
pues que puedo llamar mía  
à la misma de quien soy:  
una alma somos desde oy,  
una las dos han de hacer,  
pues vos me dais el sèr,  
esse mismo sèr os doy.

*Blanc.* Señor, para agradecerte  
favores tan opulentos,  
quisiera agradecimientos,  
que no acabasse la muerte:  
para adorarte, y quererte,  
ser quisiera el mismo Amor,  
por merecer tu favor;  
quisiera que mi hermosura  
fuera como mi ventura,

que no puede ser mayor.  
En competencia importuna,  
fortuna, y naturaleza,  
esta no me dió belleza,  
ni me dió gracia ninguna:  
viendo aquesta la fortuna,  
por tema me dió favor  
con tan pródigo valor,  
que à los mortales espanta,  
y con ser mi dicha tanta,  
es mi amor mucho mayor.

\*\*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale Blancaflor.*

*Blanc.* Este es el hermoso día,  
que en mi vida he señalado  
por mas feliz, y sagrado;  
oy es la fortuna mia  
corona de mi alegría;  
oy sin temor de baibèn  
en su rueda fixa, ven  
que Reyna de Francia soy;  
si han de ser las bodas oy,  
Cielos, dadme el parabien.  
Carlos ama, aunque ha tenido  
el amor disimulado,  
no hay bolcàn, que estè nevado,  
ni hay amor, que finja olvido:  
Amor rebienta oprimido,  
es Etna, que al Sol se atreve,  
como en humo acervo, y leve  
exhala abisimo de lumbre,  
ni à la faldà, ni en su cumbrè  
dà permission à la nieve.  
Solo trata de adornarme  
Carlos; si Reyna he de  
esta silla he de bolver,  
bien puedo en ella sentarme. *Sientase.*  
Què causa puede quitarme  
esta magestad? ninguna:  
al rosicler de la Luna  
mi dicha ha excedido ya,  
la esfera del mundo està  
à los pies de mi fortuna.

*Al paño Isabela.*

*Ifab.* Oy à Blancaflor ha hecho

Amor Reyna soberana;  
afuera, embidia villana,  
salid, salid de mi pecho.  
En la Silla del dosèl  
se sentò, como es el día  
de sus bodas, y alegría;  
quàntas veces el clavèl,  
amaneciendo de grana,  
de nieve se vè à la tarde?  
quàntas veces el Sol arde,  
abrafando la mañana,  
y el tiempo à la noche llueve?  
Entre la copa, y el labio,  
suele ciber un agravio;  
clavèl, grana, Sol, y nieve,  
agua, copa, y labio, dice,  
que es imprudente quien fia  
de la distancia de un día,  
que ha de anochecer felice.  
Mas esta es quimera vana,  
Reyna serà, yo fiel:  
llego, pues, que este clavèl  
siempre conserva su grana. *Sale.*  
Guzeis, señora, el estado,  
que esperando estais, de fuerte,  
que ni el tiempo, ni la muerte  
ni la fortuna, ni el mundo  
os le puedan atrastar;  
y jamás lluevais à vèr,  
ni la ausencia del piacer,  
ni la cara del pesar.

*Blanc.* O Isabela? si à mi amor  
agradecimiento dàs,  
bien claro està, que seràs  
mi Camarera mayor.  
Esta memoria traslada *Dale un papel.*  
de mercedes que he de hacer,  
luego que merezca vèr  
esta frente coronada:  
y prevèa lo que conviene  
para mis bodas forzoso.

*Ifab.* Yo beso el cristal hermoso  
de tu mano. *Vase.*

*Blanc.* A espacio viene  
la noche; passad bolando,  
horas, esta media esfera,  
prolijas à quien espera,  
breves al que està gozando:

de plumas para el placer,  
de plomo para el pesar;  
ya que no quereis bolar,  
horas, bien podeis correr.  
Los desvelos que han tenido  
mi deseo, y mi cuidado,  
en grave sueño han parado;  
dicen bien, ladron ha sido  
de la mitad de la vida  
el sueño, durmamos, ojos,  
porque no recele enojos,  
ni despierta, ni dormida. *Duermeſe.*

*Sale el Duque.*

*Duque.* De Palacio desterrado,  
tal desaffosiego tengo,  
que despenandome vengo  
à morir de enamorado.  
Blancaflor se casa, y quiero;  
que reciba su desdèn  
de mi mano el paraben,  
de que vivo, y de que muero;  
O beldad rara, y estraña!  
quien del sueño grave advierte,  
que es imagen de la muerte,  
mire aquí como se engaña.

*Rey.* ¿En es de la vida  
algunas veces... tarta,  
pues no puede està despierta  
mas hermosa que dorm.  
No permitiò ser copiada,  
y quiso naturaleza  
dar sueño à tanta belleza,  
porque parezca pintada.  
Dar treguas quiso al amor,  
y engañosè à lo que entiendo,  
que tambien mata durmiendo,  
despierto està su rigor.  
A la muerte honra dormida,  
pues nos dice de esta suerte:  
veis aquí còmo es la muerte  
mas hermosa que la vida?  
Algo le quiero quitar,  
un lienzo tiene en la falda;  
pero una hermosa Esmeralda  
dà resplandor singular  
en su cabeza: yo intento  
darme à entènder, que es favor  
dado de su mismo amor,

y no de mi atrevimiento.

*Quitale la Sortija.*

Confieso que los favores  
mas asisten, mas estàn  
en las manos que los dãn,  
que en ellos mismos, que en flores  
no hay calidad que concluya;  
pero al fia, me darà gloria  
las veces que la memoria  
me està diciendo que es suya.  
En la rosa del sombrero *Poneſela.*  
la traerè perpetuamente;  
voyme, pues que no me siente:  
mas ya la desgracia espero  
del Rey; viòme, y me perdi,  
que no hay dicha sin azar,  
que no hay gusto sin pesar.

*Al paño el Rey.*

*Rey.* Còmo el Duque ha entrado aquí?

Por no despertar los ojos  
de mi dueño, vuestro dueño,  
à quien es traidor el sueño,  
no dãn voces mis enojos. *Sale.*

*Duque.* *Duque.* Señor.

*Rey.* No he mandado:--

*Duque.* No ha de haver quien le reporte.

*Rey.* Que de mi Palacio, y Corte  
saco salgais desterrado?

*Rey.* Si señor; mas yo:-- *Rey.* Què error  
os conduce? *Duque.* Estoy perdido. *ap.*  
Que me escuchéis solo os pido.

*Rey.* Porque pueda mi rigor  
con mas causa castigaros,  
y viendo que os convenceis,  
vos mismo à vos os culpeis,  
decia que quiero escucharos:  
y hab. | quedo, no despierte  
una Flo, que està dormida.

*Duque.* Poco le debe à la vida *ap.*

quien no aventura la muerte.  
Señor, yo fui desterrado  
por Blancaflor. *Rey.* Es verdad.

*Duque.* Tambien vuestra Magestad  
sabe soy el injuriado,  
puesto que viò, y escuchò,  
entre el dudar, y el temer,  
que por dar mi parecer  
Blancaflor me desmintió.

*Rey.*

*Rey.* Todo , Duque , pasó así.

*Duque.* El Marqués , padre de Flor,  
con ser parte à vuestro amor,  
no culpò el casarò? *Rey.* Sí.

*Duque.* Y yo , conforme à la ley,  
de mi sangre , no he sabido  
decir quanto haya sentido  
à mi dueño , y à mi Rey ?

*Rey.* Y aun todos era razon.

*Duque.* Pues cómo yo os desobligo;  
que me dais à mi el castigo,  
y à los demás el perdon ?

*Rey.* Decís bien. *Duque.* Y si os incita  
mi intento , señor , ya cessa,  
que el que ser noble professa,  
amonesta , mas no evita.  
Y así yo , exemplo de Amor,  
por tan vuestro me confieso,  
que quando os digo el exceso,  
fabrè serviros mejor.

*Rey.* Duque , aquí solo he sentido:-

*Duque.* En vano el temor aliento. *ap.*

Què sentís? *Rey.* Digo que siento,  
que vos me hayais concluido;  
pues tanto llego à estimaros,  
que viendo en vos la disculpa,  
quisiera hallaros la culpa,  
por tener que perdonaros:  
Pues que mirando mi error,  
que vengo à ser he pensado  
en esta causa el culpado,  
pero vos , Duque , el actor.

Oy à mis brazos llegad,  
que no es premio à tal valor.  
si aquí precediera error,  
essi si que era piedad.

Mas sin él no es galardón  
ved , pues , lo que me c' veis,  
que estoy deseando que erreis  
para daros el perdon.

*Duque.* Vuestras plantas permitid  
à quien por vos cobra el ser.

*Rey.* Mas alto me habeis de ver:

Duque , à mis brazos subid. *Abrazale.*

*Duque.* Trocòse la suerte mia. *ap.*

*Blanc.* Mucho he dormido , que así  
pretendo engañar el dia: *Dispierta.*  
el Duque de Normandia

està con Carlos aquí ?

Què es esto ? pero testigo  
de mi ventura serà,  
y de zelo morirà,  
que serà el mayor castigo. *Llega.*  
*Rey.* , y señor , los instantes  
son siglos à quien espera;  
el Sol en su misma esfera  
es inmoble à los amantes,  
que las tinieblas desean:  
dadme el favor soberano  
de vuestra invencible mano;  
y los rayos del Sol vean,  
ya que se ponen , y ya  
que la noche và llegando,  
que soy quien està adorando  
à vuestra Real Magestad.

*Rey.* Duque , mirad , governemos  
el Reyno à medias , si han hecho  
union , y vinculo estrecho  
las dos almas que tenemos:  
ni aun Imperio havrà partido;  
no han visto en accion ninguna  
la amistad de la fortuna  
tan poderoso valido.

*Blanc.* Trocado otra vez ! què es esto ?

mas què dudo , si està  
un traidor que ~~correci,~~  
y mis dichos descòmpuesto ?

Quiero , quiero replicar:  
mi Rey , execucion  
à mi justa pretension.

*Rey.* Por aora no hay lugar:

Duque , yo quiero que mandes  
mis Exercitos por mi.

*Duque.* Solo à Alexandro , y à ti  
os den renombre de Grandes.

*Blanc.* Vuestra Magestad atienda,  
vuestra Magestad escuche,  
porque es digna Blancafort  
de mas favores que el Duque.  
Vuestra Magestad bien sabe,  
que tengo padres illustres,  
y que abuelos generosos  
de su misma sangre tuve.  
Mi padre ha sido su Ayo,  
en su presencia se cubre;  
pues como Par , en su Corte

honras no goza comunes.  
 De meritos personales  
 no blasona, si bien suplen  
 la hermosura que me falta,  
 el amor, y las virtudes.  
 Amor dixes? amor ha sido,  
 pero honesto, bueno, y util;  
 ambicion fue mas que amor,  
 y esto no havrà quien lo dude.  
 No hay rayos del Sol hermoso,  
 que à la mañana dibujen  
 con lineas de oro, y de nacar  
 los extremos de las nubes  
 mas puros; ni havrà diamantes,  
 à quien labran, à quien pulen  
 buril, y fangre, que limpios  
 con velos de Estrellas lucen  
 mas càndidos: ni la nieve,  
 que en guirnaldas de las cumbres,  
 cuyos ampos, cuyos rizos  
 la humana vista confunden,  
 es mas intacta; de modo,  
 que aunque la razon estudie  
 amor perfecto, bien puede  
 aprender de mis costumbres.  
 Siendo asì, quièn ocasiona,  
 que tan grande Rey se mude,  
 que tan grande Rey me engañe,  
 que tan grande Rey me burle?  
 Viven los Cielos divinos,  
 que son campañas azules,  
 por cuyos trópicos bellos  
 el Sol hermoso discurre,  
 que este magnanimo pecho,  
 que aora este agravio sufre,  
 ha de reventar en quexas  
 mientras el alma le dure.  
 No dixes venganzas, no,  
 que mi pecho no produce  
 sino lagrimas, y penas,  
 de sobervio no presume.  
 Quexas darè al Cielo, al mundo;  
 ò para que mas me injurie  
 vuestro rigor, ò conozca  
 mi amorosa mansedumbre.  
 Mire vuestra Magestad,  
 que (y en esto no me culpe)  
 de tan sùbita mudanza

facilidades se inducen.  
 Aun la flor que nace hermosa,  
 porque el Alva la salude,  
 vive con su pompa un dia,  
 à ceniza se reduce  
 con la noche; pero vos  
 solo en un hora (que pude  
 pronunciarlo!) en solo un hora  
 amaís, y olvidais (hà lucas  
 del Firmamento! piedad.)  
 Mirad, señor, que se arguye,  
 que fue nuestro amor de niño,  
 ò que olvidar es vislumbre  
 de algun letargo, ò locura,  
 que la juventud caduque;  
 que el Abril de vuestra edad  
 assomos tenga de Octubre!  
 No es razon, Carlos famoso,  
 que un Rey es monte que sube  
 à ser columna del Cielo,  
 no flor que pierde su lustre  
 en el espacio de un dia;  
 firmeza, firmeza use  
 de su valor inmutable,  
 no le inquieten, ni perturben  
 embidias del Duque ingrato,  
 ni escusas faciles busque.  
 Què tirano, què cruel  
 pagò amor con pesadumbres?  
 Si piensa que una victoria  
 le basta, no se descuide,  
 esta que con gloria, y fama  
 o sus acciones triunfe:  
 si imagina, que servicios  
 falta à mi casa, escuche:  
 Quando el Reyno penetraron  
 los Goytes Andaluces,  
 quando pechos Africanos,  
 en quien los Cielos influyen  
 barbaridad, y ofadía,  
 para que Imperios usurpen,  
 passaron los Pirineos  
 en inmensa muchedumbre,  
 como esquadron de langostas;  
 que las campañas destruyen;  
 vuestro padre se empeñò,  
 y tantos Moros acuden,  
 que su celada parece



una necia obstinacion.  
 Confieso que te adoré;  
 pero ya en mi voluntad  
 solo cabe la amistad,  
 que con el Duque tendré.  
 Solo tratamos de guerras  
 yo, y el Duque, à quien estimo  
 como mi amigo, y mi primo,  
 dilatar quiero mis tierras:  
 entonces me casaré,  
 quando no tenga enemigo.

*Blanc.* Carlos, y serà conmigo?

*Rey.* Esto, Blancaflor, no sé. *Vanse.*

*Blanc.* Cielos, de tanta mudanza  
 es causa el Duque traidor,  
 èl me ofendió en el honor,  
 venganza, Cielos, venganza.  
 Mas si Carlos con decoro  
 aun no se atrevió à mi mano,  
 à quien estimo, y adoro,  
 cómo ha podido dudar  
 de mi virtud generosa?  
 no hay que hacer aqui otra cosa  
 sino morir, y callar. *Sale Isabela.*

*Isab.* Todo está ya prevenido,  
 como tu Alteza ha ordenado.

*Blanc.* ¿Cómo ha faltado;

si Isabela lo ha tau. *ap.*

y burla de mí? si sabe  
 (bien lo dice mi tristeza,  
 que la desdicha no empieza  
 por poco mal. *Isab.* Triste, ò grave  
 aun no ha buuelto à mí los ojos:  
 si hay alguna novedad?  
 suspension, y gravedad,  
 mas me parecen enojos.  
 Has escuchado, señora?

*Blanc.* Cielos, piedad: si, Isabel.

*Isab.* Marchitose ya el clavèl,  
 no llegò à segunda Aurora?

*Blanc.* Isabela, si tú fueres  
 la dichosa, por quien oy  
 risa de los hombres soy,  
 considera en mí quien eres,  
 quien seràs, quien soy, quien fui,  
 que las suertes se trocaron,  
 que si por mí te olvidaron,

tambien me olvidan por tí:  
 No vivas desconfiada,  
 pues muero de presumida:  
 quien presto amò, presto olvida;  
 no hay ambicion bien lograda.  
 No hay bien que hasta el fin espere;  
 el mal, tarde se concluye,  
 el bien, que tenemos, huye,  
 el bien, que esperamos, muere.  
 Toma en mí mal escarmiento:  
 no viste alguno, que en vano  
 quiere coger con su mano  
 la luz, la sombra, ò el viento?  
 Así tú, no escarmentada,  
 si credito al Rey le dàs,  
 en su palabra hallaràs  
 rayos, sombras, viento, y nada. *Vase.*

*Isab.* Sutilezas, quièn alcanza  
 los altos discursos que hace?  
 voy à informarme, oy renace  
 como Feoix mi esperanza.  
 Dos balanzas nos hacia  
 la competencia, y cuidado,  
 si es que la fuya ha baxado,  
 fortuna, suba la mia. *Vase.*

*Salen el Rey, el Duque, el Marqués, y  
 Pierres.*

*Pier.* Animo, señor invicto:  
 no sè què epitecto darle )  
 el más intrínfimo señor:  
 (esto es muy de Cardenales:  
 en mirarle estoy turbado )  
 Reverendísimo Padre:  
 ( no sè lo que me digo,  
 que el Rey de Francia no es Frayle )  
 Serenísimo ( mas esto  
 toca se à los Infantes )  
 Gran señor. ( esto es el Turco ? )

*Rey.* Què es, que quieres?

*Pier.* Que basten

los enojos con el Duque,  
 vuestra Magestad le ampare:  
 El Duque es un buen pobrete;  
 no hayan miedo que èl errasse  
 de malicia: yo confieso,  
 que es un poco miserable,  
 pero leal como un can:  
 èl no me mandò que os hable;

pero yo me meto en esto,  
 viendo lo poco que èl sabe.

*Duque.* Calla , loco , que pretendes  
 con aquestos disparates  
 introducirte en Palacio *Pegale.*  
 por ministro del donaire.

*Pier.* Ay de mi ! *Rey.* Dexadle , Duque,  
 que me dà gusto , dexadle,  
 ya le conozco muy bien;  
 à los criados leales  
 es bien dar mercedes , y honras;  
 alguna cosa he de darle.

*Duque.* Èste es un loco. *Pier.* Que vengan  
 los avarientos pesares  
 en dar , y en que dèn los otros !  
 dexale ser Alexandre,  
 pues eres rico avariento  
 con su mesa , y con sus canes,  
 y yo un Lazaro. *Rey.* Recibe  
 este anillo , que un diamante  
 no vale mas , pues me cuesta  
 un rubi teñido en sangre;  
 y à poder hallar à quien  
 me le diò , que le ahorcassen  
 mandaria por su engaño.

*Pierres.* Ay infelice gáznate *ap.*  
 si me conoce ! por esto  
 se dixo hacer tífatafe:  
 mi sortijilla es de vidrio,  
 por Dios , que he echado buen la ce;  
 pero yo le quitarè  
 una que trae de diamantes,  
 aunque aventure por ella  
 dar cabriolas en el aire. *V. e.*

*Marq.* Puesto que he sabido y , *ap.*  
 que es la fortuna mudable  
 en mi mas que en ella misma,  
 es fuerza que sufra , y de  
 esta ofensa de mi hijo  
 este agravio de mi sangre;  
 pues quizá darà la buelta  
 su rueda siempre inconstante. *Vase.*

*Rey.* Ya , Duque , solos estamos.

*Duque.* Si señor. *Rey.* Y ya el silencio  
 de la noche me combida *Sientanse.*  
 à saber vuestros intentos.  
 Hablad , y no guardéis nada  
 de temor en vuestro pecho;  
 que hay miedo de tal linage,

que por recatado , ò necio,  
 hace perder èl por si  
 lo que ha grangeado su dueño.  
 No sè què teneis conmigo,  
 ni sè què impulso del Cielo,  
 ò què Astro luminoso  
 me està obligando à querereros.  
 Antes de aora os queria  
 como à vassallo , y à deudo;  
 pero aora es tal la fuerza  
 con que os estimo , y os quiero,  
 que à veces bolviendo en mi  
 à olvidaros me resuelvo,  
 à dexaros me apercibo,  
 à ofenderos me aconsejo.  
 Y con llevar por delante  
 mi enojo por instrumento,  
 mis crueldades por razones,  
 por impulsos mis deseos,  
 llegando à atrojarne ya,  
 y llegando ya resuelto  
 à castigaros mi ira,  
 mi enojo , y mi sentimiento,  
 en mirandoos se reduce,  
 se reprime quando os veo,  
 se declina quando os habio,  
 se temple quando os advierto.  
 Y así , amigo , y así . *Duque*  
 supuesto que *Rey.*  
 que he de hacer lo que pidais,  
 fuerais boarde , ò muy necio,  
 quando estàn advertidas  
 las causas de mis efectos,  
 os suspendeis tan remisso,  
 y os refrenais tan suspenso.  
 Pues para mayor constancia  
 de esta fuerza , este deseo,  
 este hechizo , aqueste encanto;  
 esta llama , aqueste incendio  
 con que arrojado os estimo,  
 y con que advertido os quiero,  
 antes de saberlo , Duque,  
 sin pedirlo os lo prometo.

*Duque.* Pues , señor , es tal la causa  
 de este bolcàn en que peno,  
 de este fuego en que reprimo,  
 que quando con vos merezco  
 honras , mercedes , favores,  
 en declarandoos mi pecho,

las convertireis en iras,  
 en venganzas, y desprecios.  
 Pero pues no cumpliré  
 con la ley de amor que os debo,  
 si no os digo mi cuidado,  
 oy de tan noble me precio,  
 que me adelanto al castigo,  
 quando llego à obedeceros.  
 Y así, pues que me mandais,  
 que os allane mis tormentos,  
 y fuera traicion guardarlos,  
 deciros mi pena quiero,  
 aunque castigueis la ofensa,  
 teniendo así tres contentos;  
 obedeceros el uno,  
 otro decir mis incendios,  
 siendo leal, que es lo mas,  
 y vasallo verdadero;  
 pues fuera traidor callando,  
 y leal obedeciendo.

*Rey.* Pues profeguid. *Sale Blancaflor.*

*Blanc.* Por la margen  
 de este musico arroyuelo,  
 que con solfas de cristal  
 tornaba acordes acentos;  
 bien guiada de las voces  
 del Rey, y del Duque vengo:  
~~entre estas ramas me encubro,~~  
 la noche ~~me~~ zelos. *Retírase.*

*Duque.* Tened, yo adoro.

*Rey.* A la Infanta?

*Duque.* No es tan alto mi dete-  
 pero el temor que he tenido  
 es, que iguala con el vuestro;  
 y así yo:- *Rey.* Ya os he entendido,  
 Duque, perded los recelos:  
 ya sé que à Blanca quereis;  
 y si acaso de respeto  
 guardasteis aqueſſa llama,  
 no es traicion, que amor perfecto  
 obliga à querer por fuerza;  
 y siendo así, no me ofendo,  
 que querais lo que yo quise:  
 y mas, que si yo aborrezco  
 à Blanca, mas de mi parte  
 se alienta vuestro deseo;  
 pues con ella he de casaros,  
 si su padre:- *Blanc.* Esto consiento!

*Rey.* Lo permite: y porque aora

conozcáis que esse respeto  
 ha sido lealtad en vos,  
 la causa deciros quiero.  
 Demos caso que tengais  
 un amigo grande, y demos,  
 que una Dama os corresponda,  
 y que vos seais el dueño  
 de su hermosura: pregunto,  
 si este amigo tan del pecho  
 adorara vuestra Dama,  
 os ofendierades de ello?

*Duque.* Si señor, que era traicion.

*Rey.* No, Duque, no estais en ello:

Amor siempre se origina  
 de una fuerza, es un veneno,  
 que le toma por los ojos;  
 y como el entendimiento  
 no basta para templarle,  
 aunque vuestro amigo mesmo  
 quiera lo mismo que vos,  
 no será ofensa, supuesto,  
 que él no pudo mas consigo.  
 Si él ingrato, al mismo tiempo,  
 que os corresponde la Dama,  
 con ternezas, con requiebros  
 la obligara, ò persuadiera,  
 aquí si con causa debo  
 condenar esta amistad;  
 pero si él remisso, ò cuerdo,  
 como la, sufre, pena, y siente,  
 comoprime los sentimientos  
 y no faltará à su amigo;  
 como si que es verdadero  
 ejemplo de confianza;  
 pues como no faltará à ferlo,  
 antes como vive gozando,  
 quiere como pensar muriendo.  
 Acomodaos aora  
 aqueſte aparente exemplo  
 à la amistad de los dos:  
 vos amais, con el extremo  
 que me asegurais, à Blanca;  
 y aunque yo la quise un tiempo,  
 reprimisteis el amor,  
 ocultasteis el incendio.  
 Mirad, Duque, mirad, pues,  
 si he debido agradeceros,  
 que hayais guardado esta llama,  
 siempre amigo, siempre cuerdo.

Pues

Pues siendo fuerza de amor,  
y que no pudisteis menos,  
aun no intentasteis decirlo  
hasta ver que la aborrezco.

*Blanc.* Esto mi enojo consiente!  
viven los hermosos Cielos,  
que ha de ver:-

*Duque.* Pues escuchadme.

*Blanc.* Duque, Duque, deteneos, *Salé.*  
que por vos, y por mi honor  
responder à Carlos quiero.

*Rey.* Quièn es? *Blanc.* Blancaflor.

*Rey.* Pues còmo  
con la noche en este puesto?

*Blanc.* Eſto, ſeñor, no es el caſo,  
vamos à nueſtro argumento:  
yo he de probar que es el Duque  
un traidor; y tambien pienſo  
decir que ſois un ingrato:  
yo firme, y ha de ſer eſto  
ſacado de las razones  
que vos miſmo habeis propueſto.  
Decidme, el Rey no es ſeñor  
en quien ſubſtituye el Cielo,  
ò por merito, ò por dicha,  
la una parte de ſu Imperio?

*Rey.* Es aſi. *Blanc.* Mas hay alguno,  
que haya ſido tan ſoberbio,  
que à la Dama de ſu Rey,  
rayo à rayo ſe haya opueſto,  
ſin ſer traidor? *Rey.* Es verdad;  
pero eſto ſe entiende, ſiendo  
atrevido con la Dama.

*Blanc.* Con eſto me baſta: Luego  
ſi yo probaſſe que el Duque,  
atrevido, deſcompueſto,  
me ſolicitò ſu Dama,  
quando os juzgaba mi dueño,  
es culpado? *Rey.* Claro eſtà;  
pero no es poſible. *Blanc.* Atento  
me reſponded, acordandoos  
de lo que vais concediendo;  
porque deſpues no bolvamos  
al argumento de nuevo.  
El, eſtando auſente vos,  
con papeles, con extremos,  
que os enſeñarè algun dia,  
ſi quereis ſatisfaceros,  
cercò en el ſitio de honor

las murallas de mi pecho;  
pero no ſe diò à partido,  
mirando à vos Sol perfecto,  
que el focorro de ſus rayos  
no eſtaba del ſitio leſos.  
Llegasteis, y focorriſteis,  
y con ardientes extremos  
me nombrasteis vueſtra eſpoſa:  
confeſſaiſlo? *Rey.* Si confeſſe.

*Blanc.* Pues tambien, ofado el Duque,  
culpando mi honor honeſto,  
culpò que hicieſſe con vos  
tan debido caſamiento,  
y me perſuadiò vaſſallo,  
ſiendo Reyna en vueſtro pecho.

*Duque.* Yo, ſeñor:- *Turbaſe.*

*Blanc.* Eſto es verdad,  
y para reſtigo de eſto,  
vueſtra turbacion os baſte,  
que yo para convenceros,  
voy alargandome à mas,  
que eſto, Duque, es lo de menos.  
Pierres, un vueſtro criado,  
y leal con ſerlo vueſtro,  
me ha contado aqueſta noche  
que eſcondeis en vueſtro pecho  
una Eſmeralda que es mia;  
pues ſè que quando durmiendo,  
de mi ſeñor la quitasteis:  
¿quien tal atrevimiento  
contra ſu Reyna comete,  
ò à la que penſaba ſerlo,  
al miſmo Rey, ſi pudiera,  
quitara Corona, y Cerro.  
Pienſo que eſtà bien probado,  
que ſois traidor, y ſupueſto  
que baſtan los ſilogiſmos,  
aqueſte punto d.x.mos;  
pues para tan facil prueba  
me huviera ſobrado menos.  
En quanto à ſer vos ingrato,  
es principio tan perfecto,  
que negarle, en vos ſeria  
infaſtible deſacierto.  
Y en ſin, decidme, ſeñor,  
poſible es, que un Rey tan cuerdo,  
tan valiente, tan ofado,  
ſe niegue en tantos afectos;  
y que intente (què de injurias!

*La Esmeralda del Amor.*

aun yo misma me averguenzo )  
 dar la misma que eligió  
 por idolo de su empleo,  
 à un vassallo , à un traidor ?  
 Vive el Cielo , vive el Cielo,  
 que sobre la inadvertencia  
 fube tan grande el desprecio,  
 que quando por vos no fuera,  
 yo por mi tanto me temò,  
 que fuera poco castigo  
 la inutil vida que aliento  
 à la recompensa infame  
 de tan graves defaciertos.  
 Pues aunque no fuera ofensa  
 de mi honor , vos por vos mesmo  
 debiais mirar la fama  
 de tanto decoro vuestro.

Vos me ofrecéis por esposa ?  
 no se entiende vuestro Imperio,  
 à reynar sobre las almas,  
 que ellas reynan en los cuerpos.  
 Ea , señor , reducid  
 sabio vuestros pensamientos;  
 no la passion os suspenda,  
 queda en vos un afecto

Jo que una non no basta:  
 si os conluyo , os convenzo,  
 moderad essas passiones,  
 que por los doce porcos  
 que de la primera causa  
 son celestiales espejos,  
 que ni mi padre , ni vos,  
 ni el mundo , ni el Sol , ni el tiempo  
 me han de reducir su esposa;  
 pues firme mi pensamiento  
 se ha de introducir escollo  
 à los embates del Euro.  
 Y quando vos intenteis  
 lo contrario , con su acero  
 yo misma al Duque traidor  
 de su venenoso pecho  
 he de traducir la sangre  
 intrepidamente al suelo. *Vase.*

*Rey.* Oye , Blancaflor , escucha:

*Duque.* Alguna desdicha temo. *ap.*

*Rey.* Duque. Duque. Señor. *Rey.* Es verdad  
 que la amasteis? *Duque.* No lo niego.

*Rey.* La quiraisteis la Esmeralda?

*Duque.* No señor. *Rey.* Es cierto?

*Duque.* Es cierto.

*Rey.* Luego Blanca me ha mentido?

*Duque.* Es passion. *Rey.* La ira?

*Duque.* Es zelos.

*Rey.* Què he podido hacer por vos?

*Duque.* Quanto podeis haveis hecho.

*Rey.* Ella no os quiere. *Duque.* Es verdad.

*Rey.* Pues què remedio? *Duque.* El remedio  
 es , no perder vuestra gracia.

*Rey.* Segura està. *Duque.* Pues con esto  
 vivirè contento , y firme.

*Rey.* Vuestro ha de ser este Imperio.

*Duque.* Y yo vuestro esclavo siempre.

*Rey.* Y yo he de ser siempre vuestro,  
 viviendo vos en mi amor,  
 y obre lo demàs el Cielo.

||||| ||| ||| ||| ||| ||| ||| ||| ||| ||| |||

## JORNADA TERCERA.

*Salen Isabela , y el Duque.*

*Isab.* Puesto que solos estamos,  
 y entre estos quadros del Parque,  
 bello tálamo del Sol,  
 dulce lisonja del aire,  
 ninguno escucharnos puede,  
 comunica tus pesares,  
 puesto que à contarme vienes.

*Duque.* Este mal que me combate,  
 aunque es mio , es mal tan tuyo,  
 que en èl tienes las mas partes;  
 y como eres dueño de èl,  
 he venido à aconsejarme  
 contigo , y así te pido:-

*Isab.* Detente , Duque , no passes  
 delante con discursos  
 tan prolijos , y neutrales;  
 al caso podemos ir,  
 pues puede ser que te tardes  
 tanto en decirme las penas,  
 que yo sintiendolas antes,  
 como mayores las juzgue,  
 las acredite mas grandes,  
 y sea mas lo sentido,  
 que el principal de los males.

*Duque.* Dices bien , oyeme atenta.

*Isab.* Profigue , Duque. *Duque.* Ya sabi  
 que à Blancaflor:- *Isab.* Ya te entendi  
 quieres decir que la amaste,

que

que te ha aborrecido Blanca,  
que tú la adoras constante,  
que el Rey de Francia la quiso,  
con ella quiso casarse,  
y que tú lo has impedido:  
prosigue, Duque, adelante,  
porque repetir lo visto,  
es canfarme, y es canfarte.

*Duque.* Digo, pues, que Blanca estaba  
durmiendo (ay Dios!) una tarde  
en esta pieza. *Isab.* Y tú entonces

sè, que atrevido llegaste  
à su cabeza, y tambien  
de su tegido azavache  
le quitaste una Esmeralda,  
y sè que es essa que traes.

*Duque.* Como lo sabes? *Isab.* Porque  
tú mismo me lo contaste.

*Duque.* Ya me acuerdo, dices bien;  
pero supuesto que sabes  
este suceso:- *Isab.* Es así.

*Duque.* Lo demás quiero contarte.  
Como con el Rey de Francia  
es mi privanza tan grande,  
que de los meritos passa,  
pude atrevido arrojarme  
à pedir à Blanca hermosa,  
al tiempo que por el Parque  
en el confuso silencio  
de la noche, Blanca sale,  
y al Rey mis cuidados cuent  
destila perlas à mares,  
niegase à su gravedad,  
y de mis temeridades  
justas, por ser amorosas,  
le informa allí; y como sabe  
de Pierres, que le quise  
la Esmeralda, le dió parte  
de mis deslealtades, y das  
juntas, aunque desteales.  
Vase airada, y ofendida;  
pero Carlos arrogante,  
con razon, con impaciencia,  
defectuoso el semblante,  
el aliento atropellado,  
me fuerza à que le declare  
si la quitè la Esmeralda;  
que el que ser amante sabe,  
aun despues de las memorias

no dexa de ser amante.  
Dixè que no, asseguròse,  
quedè en su gracia constante,  
vinete à buscar aora.

*Isab.* Hallasteme en este Parque:  
y así quisiera saber,  
què tiene que ver que amante  
le quitasses la Esmeralda,  
que ella à Carlos lo contasse,  
que èl se enojasse contigo,  
que tú le defengañasses,  
con que à mi tambien me toque  
la mitad de tus pesares?

*Duque.* Parecete à tí que no?  
pues todos han de tocarle.  
Mira, yo le persuadi  
à Carlos, que no se case  
con Blanca, pues siempre intento  
ya animarle, y ya obligarle,  
que contigo se despose,  
facando de intentos tales,  
tú reynar, y yo privar:  
si èl sabe aora, si èl sabe,  
que el tener à Blanca amor,  
y que el querer desposarse  
con ella, yo le ofendi  
con defengaños tan grandes,  
se ha de acabar mi privanza.  
tú confusa b...  
y malo... tu amor,  
supu... que ha de casarse  
... Blanca, que los enojos  
de los que fueron amantes,  
quando el defengaño llega,  
presto sea, ò sea tarde,  
hace que se quieran mas  
de lo que quisieron antes.

*Isab.* Pues què dispones? *Duque.* Dispongo  
por medio mas importante,  
que tomes esta Esmeralda. *Dafela.*

*Isab.* A què efecto? *Duque.* No me atajes,  
que yo te dirè el efecto,  
advierte: tú has de llegarte,  
y decir à Blancaflor,  
que tú propia le quitaste  
del tocado la Esmeralda:  
y tambien, que porque sabes  
que à mi me ha echado la culpa,  
quieres bolver à entregarle

esta Esmeralda: ella entonces, llegando à desengañarse no se ha de quejar al Rey: no quejandose, es muy facil asegurar mi privanza; privando con èl, te vales de mi ruego en sus intentos; rogando yo, he de alcanzarte su mano, siendo su esposa; Blanca ha de determinarse, y desposarse conmigo, viendome siempre constante, y al Rey inconstante siempre: De modo, que con que allanes esta Esmeralda con Blanca, se ofrece de nuestra parte la fortuna; mas si aora me niegas cosa tan facil, háse de quejar al Rey, mi intento ha de averiguarse, he de perder la privanza, con ella ha de desposarse, vienes à quedar corrida, y corrido he de quedarme.

*Isab.* Pues porque adviertas que quiero hacer lo que me ordenares: Blanca viene, vete, pues, que yo prometo allanarte con mi mano y tu cuidado.

*Duque.* Pues si como dice sale, mira, Isabela, que importa.

*Isab.* Ya sè lo que es importante, cumple tû con lo que debes.

*Duque.* Soy noble, y sabrè agradarte. *Vase.*  
*Sale Blancaflor.*

*Blanc.* Sin discurso, sin alma, sin reposo, por lo espeso, y frondoso de este Parque fragante, cuyo espacio las margenes circunda de Palacio, triste me arrojé à divertir el día; toda soy de un cuidado, nada mia.

*Isab.* Si à dar vida à las flores con cândidos amores sales al Parque, en cuyo espacio encierra fragrias de cristal, que abre la tierra, no te cierras los ojos, ni el llanto te suspenda los despojos de este Cielo divino; solo al suelo, por ser tan peregrino,

oficio es de la Aurora verter perlas divinas que atefora; pero no llorar tanto, pues no es en ella tan continuo el llanto, que aunque con perlas tanta flor enfria, al pïso que ha llorado no se ria. Què tienes? *Blanc.* Este mal, este cuidado, q̄ por centro en mi pecho se ha cerrado, con tu consejo mal curar se puede, pues de tu causa pienso que procede.

*Isab.* Flor, no me lo diràs? solas estamos.

*Blanc.* Mira, las dos que apenas aspiramos à una pena, à un cuidado, à un pensa- y si yo te le cuento, (miento, aunque mi pecho alientas, mas forzoso ha de ser que tû lo sientas: perdona, pues, aunque mi mal preguntás, q̄ si hemos de sentirle entrambas juntas, no diciendole, alcanzo por victoria, que tenga yo el tormento, y tû la gloria.

*Isab.* Es porque el Du que priva?

*Blanc.* Al Duque olvida, no le nombres, ò harè que con mi vida se olvide este traidor.

*Isab.* En vano intento *ap.* alentar con la industria el pensamiento.

*Blanc.* Solo me pesa, que una prenda mia le haya dado à un traidor tanta ofadia; pues estando durmiendo, del tocado, ir rudente, y olado me la quitò, y quisiera que en mis enojos viera:-

*Isab.* No te, Blanca, no agravies tu decoro: es ella la que buscas? *Enseñasela.*

*Blanc.* La que lloro; pero cómo à tus manos ha llegado?

*Isab.* Acafo me cayó de tu tocado, y en el estremo me la hallè aquel día; no te hallè para dartela, y queria que la romes, pues yo la causa he sido, q̄ ni el Duque en sus manos la ha tenido, ni yo lo permitiera, aunque tuva no fuera.

*Blanc.* Esto, Isabela, de tu engaño infiero; yo sè que èl la ha traído en el sombrero, y que el criado suyo me ha contado, que el Duque la quitò de mi tocado: què causa, pues, te obliga à quererte mostrar tan mi enemiga?

*Isab.*

*Isab.* Yo, Blanca?

*Blanc.* O es verdad que la ha tenido,  
ò que mis ojos propios me han mentido;  
si èl la ha tenido, aunque la ofensa dores,  
tomarla fuera hacerle dos favores.

*Isab.* De què manera?

*Blanc.* Aquel favor hurtado  
no viene à ser favor.

*Isab.* Quièn lo ha dudado,  
si èl la huviera tenido?

*Blanc.* Supongo aora, que haya sucedido.

*Isab.* Pues si supones que èl haya tomado,  
favor es el favor, aunque es hurtado.

*Blanc.* Luego si aora aquel favor tomàra,  
aunque haya sido mia, es cosa clara,  
que doblado favor huviera sido  
guardar prendas q̄ el Duque haya tenido?

*Isab.* Doblado el favor fuera.

*Blanc.* Pues supuesto q̄ es cierto, considera  
que no la he de tomar, porque se arguya,  
que prenda que pasò plaza de fuya,  
ò por acierto ya, ò por ofadia,  
no es razon, q̄ otra vez vuelva à ser mia;  
pues en vez de desdenes, y rigores,  
si uno permito, le hago dos favores:  
pues si tomarla intento,  
que haya sido dueño le consiento;  
y lo mas del favor, y del empeño,  
ser dueño de lo que èl ha sido dueño.

*Isab.* Luego no te ofendiera,  
si otra vez la Esmeralda le bolviera.

*Blanc.* Ofenderme pretende  
quien le buelve favor con q̄ me ofende.

*Isab.* Solo tu intento espero:  
tù no quieres la prenda?

*Blanc.* No la quiero.

*Isab.* Ni al Duque quieres que la by va?

*Blanc.* Pienfa,  
que à mi amistad hicieras grand ofensa.

*Isab.* Pues còmo se ha de hallar en esto me-

*Blanc.* Para todo hay remedio. (dio?)

*Isab.* Di el remedio.

*Blanc.* Tù guardar essa Esmeralda puedes,  
ya que con ella quedes,  
triunfando del favor, y del despojo,  
medrar en mi cuidado, y en mi enojo.  
Si tù le guardas, como amor confia,  
èl no es señor de prenda, que fue mia,  
aunque antes lo haya sido;

y juntamente aora he conseguido,  
porque à mi propio sèr me restituya,  
no guardar una prenda, que fue fuya.  
De manera, que aquel favor hurtado,  
viene à quedar del todo castigado,  
pues se queda sin èl, y yo me vengo  
quando ni goza de ella, ni la tengo.  
Si èl con ella quedàra,  
el triunfo de su amor acreditarà,  
y si yo la tuviera,

que era fuya, y fue mia, me dixera:  
y porque no la goce, y no lo diga,  
pues que siempre te precias de mi amiga,  
y pues ninguna causa te acobarda,  
de mi la oculta, y de su amor la guarda.

*Isab.* Pues yo digo, señora,  
que prometo servirte desde aora,  
y guardarla prometo.

*Blanc.* Y sobre todo, encargo:—

*Isab.* Què? *Blanc.* El secreto.

El Rey al Parque baxa, y no quisiera,  
que me hablàra, Isabel, ni aun me viera.  
Esta noche tenemos  
un festin en Palacio, y nos veremos:  
queda à Dios. *Vase.*

*Isab.* El te guarde:

ya no hay que me acobarde  
pues mi intento ha alcanzado;  
pero Carlos prometo que ha llegado.

*Rey.* (dentro) el discurso mio,

sè si yo mismo soy,  
ò pienso, segun estoy,  
que me falta el alvedrio.  
Yo no sè què puede ser  
esto, en que llego à morir;  
lo que intento resistir,  
aquello voy à emprender.  
Lo que olvido, esso apetezco;  
obligame lo que ignoro,  
lo que aborrezco esso adoro,  
lo que adoro esso aborrezco.  
Ayer à Blanca queria,  
mostrème à sus quejas firme,  
y oy sin poder resistirme,  
ni aun mi voluntad es mia:  
porque tanto me desvela  
este mal, aun divertido,  
que por verla me he venido

trás los passos de Isabela.

Que este mal tan mi enemigo  
me venza la incitacion,  
y que pueda una passion,  
lo que no puedo conmigo!  
Pues no la he de hablar, ni ver,  
que esta passion singular  
no ha de poderse alabar,  
que à mi me pudo vencer.

*Isab.* El Rey aun no me ha mirado,  
siempre conmigo severo; *ap.*  
irme sin hablarle quiero,  
que es posfiar contra el hado  
la que suspirando muere,  
puesto que no puede ser,  
quien aborrece querer,  
ni dexar de amar quien quiere.

*Hace que se va.*

*Rey.* Ella se va, y me desvela  
tanto esta fuerza, este error,  
que me lleva mi dolor  
à que la llame: Isabela?

*Isab.* Señor, *Rey.* Yo no os he llamado.

*Isab.* Luego vos no me nombrasteis?

*Rey.* No, Isabela, os engañaisteis.

*Isab.* Voyme, pues que me he engañado.

*Rey.* ¿De qual passion! esperad.

Cómo me repenirè? *ap.*  
valgame el Cielo, ¿què harè?

*Isab.* Què manda tu de bestad?

*Rey.* Quiero decir:- (què os  
que vos, que bien podeis irros:  
(què congojas! què suspiros!)  
digo, en fin, que no os llamè.

*Isab.* Pues, señor, què os enojais,  
puesto que os he obedecido?

*Rey.* Pues tened, que aora os pido:-

*Isab.* Què me pedis? *Rey.* Que no os vais,  
Isabela; sea testigo

aquesta passion, que al veros  
hago fuerza à no quereros,  
y no puedo mas conmigo.

No tenéis que agradecer  
este amor, ò esta quimera;  
pues aunque forzado os quiera,  
os deseo no querer.

Y así, pues ofado animo  
los impulsos de mi empleo,  
castigad lo que os deseo,

y premiad lo que os estimo.

*Hablan los dos aparte, y sale el Duque  
con unos memoriales.*

*Duque.* Con el Rey esta Isabela,  
poco en llegar aventuro,  
oy esta pena asseguro,  
y este error que me desvela.  
Què tardo? què os suspendeis,  
sentidos? en què tardais?  
ò pienso, què adivinais: *Llega.*  
mas yo llego. *Rey.* Què queréis?

*Duque.* Por si de Palacio sales,  
quisiera antes que te fueras:-

*Rey.* Què os turbais? hablad.

*Duque.* Que vierais  
estos quatro memoriales,  
que he consultado. *Rey.* Sin mi  
còmo vos os atreveis?  
còmo consultas haceis?

*Duque.* Si vos me disteis aqui  
licencia para ello. *Rey.* Quàndo  
os di licencia? *Duque.* Señor,  
por mi lealtad, por mi amor  
me-la disteis. *Rey.* Pues ya mando,  
que las consultas dexeis:  
dadmelos. *Tomale los memoriales.*

*Duque.* Si os he ofendido,  
con mi vida:- *Rey.* Yo no os pido  
contejos, no me canseis;  
idos luego. *Duque.* Estoy turbado:  
digo, señor, que me irè;  
mas quiero saber por què.

*Rey.* Duque, ya me haveis cansado:  
idos. *Duque.* Digo que me voy.  
Valgame Dios, què serà? *ap.*  
con el Isabela està,

quando en su gracia no estoy?

Si manca aora estuviera  
habiendo con el, pensàra,  
que su crueldad le obligàra,  
y mi error le convenciera:  
mas Isabela, à quien yo  
con tanto amor he servido,  
puede haverle reducido  
à que no me estime? no.

Cielos, què puede haver sido  
la causa de esta mudanza?  
ya se acabò mi esperanza.

*Rey.* En fin, que no os haveis ido?

*Duque.*

*Duque.* No, señor, mas ya salia de esta pieza; y porque si es:-  
*Rey.* Acabad. *Duque.* Si yo:- *Rey.* Idos pues.  
*Duque.* Llegò à su termino el dia. *Vase.*  
*Isab.* Y què credito he de dar à quien à Blanca adorò, à quien tanto al Duque amò, y à los dos supo olvidar?  
*Rey.* El que sin hacer errores escribir quiere un papel, ostentando ingenio en èl, hacer suele borradores. Pintor diestro, y verdadero, que quiere mostrar el arte, en una figura à parte hace un dibujo primero, porque defectos no haya. En la eleccion, y el semblante; el diestro representante antes de salir ensaya. Bien claro en esto se dice lo que por si el alma sientes; quise amar discretamente, y dos borradores hice. En mi pecho imaginè pintar, como en marmol tierno; un amor que fuese eterno, y à parte le dibujè. Quise decir lo que quiero, representandote à ti, y en el Duque, y Blanca así hice el ensayo primero. De modo, que aquel amor que viste arder como rayo, no fue la verdad, fue ensayo; fue dibujo, y borrador; que yo para ser amante, fuera del modo ordinari; primero fui secretario, pintor, y representante.  
*Isab.* Carlos, en fin, ò quered pagar esta voluntad, ò ingrato me despreciad como à las demás: sabed, que si firme me quereis, como juzgo, como espero, firme amante verdadero, una esclava en mi tendreis:

que pues tan mudable estais, y tan neutral, es razon, que os siga la condicion la Dama que mas amais. En fin, cierto el filogifismo, dandoos aora à entender, que este mi amor ha de ser como lo querais vos mismo.  
*Rey.* Pues si ha de ser como espero, seràs mia eternamente, y de tan nuevo accidente mudar las causas infiero.  
*Isab.* Yo os querrè, si me estimais.  
*Rey.* Vuestro, Isabela, serè.  
*Isab.* Yo vuestro amor pagarè, como el que decis seais. *Vase.*  
*Rey.* Amor, pues me haces querer, y pues me quieres premiar, ò no me hagas obligar, ò dexame agradecer. *Vase.*  
*Salen Blancaflor, y Felina.*  
*Blanc.* Pues ya anochece, Felina, en mi pecho, y en el Cielo, sirvame de algun consuelo la musica peregrina.  
*Felina.* Olvida ya esse cuidado de esse amor que te desvela.  
*Blanc.* Muy poco con Isabela el Rey, el Parque ha estado.  
*Musica.* Amor, Amor, tu rigor, Rey Dios, vence, y quita leyes; mas puedes tù que los Reyes, solo es Monarca el Amor.  
*Blanc.* Cielos, como nos penetra vuestro mal, y os llaman zelos, si para llamaros Cielos os falta solo una letra? Fortuna, quèn se desvela por ti, si à todos igualas? tu rueda pintan con alas, que no rueda, sino buela. Razon, razon, hasta quando el amor te ha de vencer? si à espacio viene el placer, como se nos va bolando? *Vanse.*  
*Musica.* Amor, Amor, tu rigor, Rey Dios, vence, y quita leyes; mas puedes tù que los Reyes,  
D fo-

solo es Monarca el Amor.

*Mientras canta la Musica salen todas las Damas, y Galanes de acompañamiento, y detrás el Rey.*

*Isab.* Pues que ya el festin se empieza, y todas las que aqui estamos à vuestra Alteza esperamos, entre al festin vuestra Alteza.

*Rey.* Bella Isabela, ya voy: amparad mi intento, Cielos. *ap.*

*Duque.* Muriendo vivo de zelos. *ap.*

*Blanc.* Zelosa, y perdida estoy. *ap.*

*Inf.* Supuesto que vuestra Alteza en esta sala ha juntado de lo mejor de su Corte los Principes mas gallardos: Y pues à todos nos toca celebrar todos los años el día de San Dionis, el Marqués, y yo trazamos el decir à los Galanes lo que han de hacer, y al contrario lo que les toca à las Damas: en sentandose mi hermano, en el estrado se sienten.

*Blanc.* ... noche aguardo. *ap.*

*Marq.* Tu Alteza ... su asiento, y los Nobles por sus ... se sienten. Todos. Ya obeamos.

*Sientanse en sus asientos, y el Rey ... ella*

*Marq.* Los Musicos se dispongan todos juntos à este lado.

*Musicos.* Ya estamos à un lado todos.

*Inf.* Para empezar el sarao, esta noche vuestra Alteza no ha de ser suyo. *Rey.* Obligado à que me ordeneis espero.

*Inf.* Que danceis os pido, Carlos; y para que os acompañe, que elijais de las que estamos una Dama. *Rey.* No quisiera *ap.* ser yo tan apasionado, que elija aora à Isabela, ni à Blanca, porque es agravio de mi amor; mas facil es salir de aqueste embarazo. Vuestra Alteza havrà de ser, supuesto que me ha empeñado,

la que dance: toquen, pues.

*Isab.* Poco le he debido à Carlos. *ap.* Tocan, y danzan la Infanta, el Rey, y luego sigue el sarao.

*Marq.* Verlos se figuen aora.

*Inf.* Empiece Blanca. *Blanc.* Aunque falto à tu obediencia, señora, perdona, que no he cuidado de entregar à la memoria versos gustosos. *Inf.* Acafo no sabreis algun Soneto, es posible? *Blanc.* Es triste, y tanto; que me enternece el saberle, aunque es bueno; y si le alabo, es porque es de pluma agena.

*Inf.* Dile, pues. *Blanc.* A un soberano Infante, liberal, cuerdo, que falleció en breves años. Yace aqui Celso, el mas piadoso, y fuerte, el liberal con ansia tan crecida, que gastò solo el tiempo con medida, y èl hizo el recibir, fuerza, y no suerte. Pusose, no murió, pues le convierte su fama à edad de edades desahida, el nombre le heredò toda la vida, algo tuvo de fin, nada de muerte.

Dice el dolor, que feneció temprano Celso, que como abeja el dulce fruto diò acabado, niega el presupuesto. Sobra en el mundo quien pasó de humababò su valor, diò su tributo, (no, to acabò, porque espirò tan presto.

*Inf.* A la toca à tu Alteza decir otro. *Rey.* A una Esmeralda, que tu e Isabela puesta en el ocado, he trazado alabar en esta Decima: dice así. *Isab.* Tente, señor; que fuera grande baxeza no agradecer los favores, que mi voluntad confiesá. Quando una persona alaba algun cavallo, una prenda, como una joya, una espada, y un diamante, el dueño de ella debe ofrecerla cortès. Yo soy dueño de esta prenda, que vos queréis alabar;

y puesto que ha de ser fuerza,  
que en alabandola os haga  
su dueño, muy poco hiciera  
en darla siendo alabada;  
darla antes, será fineza,  
y lo demás cortesía:

Y así, porque no se entienda,  
que aguardo à que la alabeis,  
os quiero hacer dueño de ella;  
pues consigo de este modo,  
que vos me debais siquiera  
un deseo adelantado,  
y una voluntad discreta:  
tomad, señor, la Esmeralda.

*Rey.* Decid, señora, una Estrella;  
que se apartò de su Cielo,  
con ser el Cielo su esfera,  
y porque huyò, que si no,  
no hay amor como la guerra.  
Què he dicho? turbado estoy! *ap.*  
profiga el festin. *Conde.* Su Alteza  
ha mudado la color. *ap.*

*Duque.* Què enigmas pueden ser estas?  
*Tocan, y danzan.*

*Rey.* Marquès. *Marq.* Señor.

*Rey.* A este lado

me atended. *Marq.* Decid.

*Blanc.* Què pena! *ap.*

*Rey.* Decidme, Marquès, si un Rey,  
que ser unico emprendiera,  
olvidado de ser fuyo,  
llevado de alguna fuerza,  
pretendiera una vassalla  
por esposa, y por su Reyna,  
què dixeran de este Rey  
todos los suyos? *Marq.* Dixèra;  
que no era Rey de si mismo  
que el vulgo se defrenena  
à los juicios. *Rey.* Y si luego;  
dexando esta Dama mesma,  
criàra un nuevo privado,  
y sin que le hiciesse ofensa  
le arrojara de su gracia,  
què dixeran? *Marq.* Que era afrenta  
del vassallo, y que era el Rey  
inconstante. *Rey.* Y si con nuevas  
inquietudes, y mudanzas  
à otra Dama pretendiera,

vassalla suya tambien?

*Marq.* Que era encanto, ò que era fuerza  
de rigor, y de inconstancia.

*Rey.* Luego de aquesta manera,  
yo no he vivido conmigo,  
puesto que passa à evidencia,  
que ciego, y confuso siempre,  
no supe de mis potencias,  
y que fui Rey, à ventura  
de un encanto que me lleva.  
El que tuvo un accidente,  
mientras dura la inclemencia  
de aquel rigor, y aquel fuego;  
tanto al fuego se sujeta,  
que èl mismo se duda allí;  
passa el fuego, y la materia  
se consume, ò el sugero,  
aunque mortiguado queda,  
queda en efecto el que fue.  
Lo mismo en mi considera;  
tuve accidente de amor,  
extendiòse la materia;  
quise à un privado, dexèle,  
he conquistado à Isabela,  
hase apagado el bolcàn,  
hase apurado este Etna,  
y he buelto à ser el que fui.  
Y así, supuesto  
Rey antes de... alvedrio,  
es razon que Francia sepa,  
que... accidente, y que ya  
medico naturaleza  
me ha reducido à mi sèr,  
puesto que no pudo ella  
quitarme el sèr con que fui,  
pues puede, quando mas pueda;  
suspenderme el sèr de hombre,  
mas no quitarme la essencia:  
vassallos. *Blanc.* Tente, señor,  
y puesto que te confestas  
Rey solo de tu alvedrio,  
serà razon que me atiendas:  
breve serè, no me niegues  
los oidos à la lengua,  
y debate yo atenciones,  
pues nunca debì finezas.  
Esta margen cristalina,  
que estos arroyos argentan,

consultaba yo una tarde  
 al passo de mis triitezax,  
 quando tus criados baxan  
 averiguando esta selva,  
 que iban buscando à un Lombardo,  
 que con encantos intenta  
 suspenderte el alvedrio,  
 quando à mis pies se presenta  
 pidiendo humildes focorros,  
 donde sus canas me fuerzan  
 à perdonarle la vida;  
 y obligado, aqueſſa piedra  
 me dió, sin decir las causas;  
 que por los Astros observa;  
 mas ser su afecto el de amar,  
 no permite contingencias.  
 Por ella à mi me adoraste,  
 al Duque honraste por ella,  
 y por ella ultimamente  
 adorabas à Ifabela.  
 Ahora lo he conocido  
 de los efectos que encierra;  
 y así, supuesto que antes  
 de este encanto, de esta fuerza;  
 à mi, por mi, me querías,  
 es bien que por mi me quieras,  
~~que esto es~~ Rey Blanca, detente,  
 si pretomas, si piensas,  
 que no he de saber vencerme,  
 mi resolución es esta.  
 Dime, que huviera logr.  
 de que importancia fuera  
 encontrar con este encanto,  
 que el alma tuvo suspensión,  
 si contigo me casara?  
 Ni à tu amor, ni al de Ifabela  
 pienso dedicarme amante,  
 con las passadas finezas.  
 Yo he de ser Rey de mi mismo,

porque el Rey Lombardo vea,  
 que si èl intentò vencerme  
 con encantos, con quimeras,  
 yo mismo con su instrumento  
 le he de hacer à èl mismo ofensa.  
 Y para que mis acciones  
 solamente me parezcan,  
 y no las que en otros mire;  
 à mi solamente buenas,  
 y ser el Rey de mi propio,  
 he de guardar esta piedra,  
 dandole justo castigo;  
 de desposese Ifabela  
 con el Conde, de no despose;  
 de el Duque su esposo sea,  
 de no lo sea tampoco,  
 yo he de ser el que me venza.  
 Y si han de llamarme el Magno,  
 como escritores enseñan,  
 oy tendré feliz principio:  
 consigo de esta manera  
 tres cosas à un mismo tiempo,  
 sin que mi enemigo crea,  
 que su encanto no ha bastado:  
 que ni Blanca, ni Ifabela,  
 con la ambición de reynar,  
 esta Corona pretendan:  
 y la ultima en efecto  
 será, que el Senado vea  
 una Comedia sin muerte,  
 y sin bodas: el Poeta,  
 por ser caso verdadero,  
 aunque imposible os parezca;  
 esta Comedia os escribe;  
 si os ha parecido buena,  
 la honrad, y si no lo fuere,  
 solo y consuelo le queda,  
 que ha de decir el Senado,  
 que son los hombres quien yerran.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de  
 Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará  
 esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.